



1.- No son de los nuestros. ¿Aceptas al que hace el bien, sin mirar ningún condicionamiento, aunque no sea "de los nuestros", ¿vives la fe en privado o como un compromiso hacia los demás?

2.- El que escandalice... ¿Eres consciente de haber escandalizado a alguien con tus palabras o con tu comportamiento?

3.- Si tu mano te hace caer... ¿Haces lo posible para apartarte del pecado?, ¿qué realidades de tu vida te apartan del Reino de Dios?

Señor Jesús,

**Tú que nos invitas a dar testimonio de ti,
ayúdanos a evitar todo aquello
que pueda escandalizar o perjudicar
a los que nos rodean.**

**Te pedimos que nos ayudes a comprender
qué significa ser discípulo tuyo.**

**Danos tu fuerza para evitar
todo aquello que nos separa o aleja de ti;
concédenos Señor, la gracia
de saber acoger y aceptar a toda persona
que hace el bien,
aunque no nos parezca de los nuestros.
Que así sea.**



Nuestra Comunidad

D.L. 394-1991 AÑO 44 N° 2059 - DOMINGO 26° T. ORDINARIO
29 - Septiembre - 2024

Lectura del libro de los Números 11, 25-29

En aquellos días, el Señor bajó en la nube, habló con Moisés y, apartando algo del espíritu que poseía, se lo pasó a los setenta ancianos. Al posarse sobre ellos el espíritu, se pusieron a profetizar enseguida. Habían quedado en el campamento dos del grupo, llamados Eldad y Medad. Aunque estaban en la lista, no habían acudido a la tienda. Pero el espíritu se posó sobre ellos, y se pusieron a profetizar en el campamento. Un muchacho corrió a contárselo a Moisés: "Eldad y Medad están profetizando en el campamento." Josué, hijo de Nun, ayudante de Moisés desde joven, intervino: "Señor mío, Moisés, prohíbeselo." Moisés le respondió: "¿Estás celoso de mí?" "¡Ojalá todo el pueblo del Señor fuera profeta y recibiera el espíritu del Señor!"

Los mandatos del Señor son rectos y alegran el corazón.

La ley del Señor es perfecta y es descanso del alma; el precepto del Señor es fiel e instruye al ignorante.

La voluntad del Señor es pura y eternamente estable; los mandamientos del Señor son verdaderos y enteramente justos.

Aunque tu siervo vigila para guardarlos con cuidado, ¿quién conoce sus faltas? Absuélveme de lo que se me oculta.

Preserva a tu siervo de la arrogancia, para que no me domine: así quedaré libre e inocente del gran pecado.



**Lectura de la Carta del Apóstol Santiago 5, 1-6**

Ahora, vosotros, los ricos, llorad y lamentaos por las desgracias que os han tocado. Vuestra riqueza está corrompida y vuestros vestidos están apolillados. Vuestro oro y vuestra plata están herrumbrados, y esa herrumbre será un testimonio contra vosotros y devorará vuestra carne como el fuego. ¡Habéis amontonado riqueza, precisamente ahora, en el tiempo final! El jornal defraudado a los obreros que han cosechado vuestros campos está clamando contra vosotros; y los gritos de los segadores han llegado hasta el oído del Señor de los ejércitos. Habéis vivido en este mundo con lujo y entregados al placer. Os habéis cebado para el día de la matanza. Condenasteis y matasteis al justo; él no os resiste.

**Evangelio según San Marcos 9, 38-43. 45. 47-48**

En aquel tiempo, dijo Juan a Jesús: "Maestro, hemos visto a uno que echaba demonios en tu nombre, y se lo hemos querido impedir, porque no es de los nuestros." Jesús respondió: "No se lo impedáis, porque uno que hace milagros en mi nombre no puede luego hablar mal de mí. El que no está contra nosotros está a favor nuestro. Y, además, el que os dé a beber un vaso de agua, porque seguís al Mesías, os aseguro que no se quedará sin recompensa. El que escandalice a uno de estos pequeños que creen, más le valdría que le encajasen en el cuello una piedra de molino y lo echasen al mar. Si tu mano te hace caer, córtatela: más te vale entrar manco en la vida, que ir con las dos manos al infierno, al fuego que no se apaga. Y, si tu pie te hace caer, córtatelo: más te vale entrar cojo en la vida, que ser echado con los dos pies al infierno. Y, si tu ojo te hace caer, sácatelo: más te vale entrar tuerto en el reino de Dios, que ser echado con los dos ojos al infierno, donde el gusano no muere y el fuego no se apaga."

Dan de la Palabra

Jesús desarrolla, para los discípulos, una serie de enseñanzas sobre diversos temas que podemos dividir en dos partes.

En la primera, marcada por el diálogo con Juan, les enseña a superar el particularismo; de la misma manera que Moisés acepta a los que reciben el espíritu profético aunque no sean del grupo elegido, los discípulos tienen que aceptar a los que hacen el bien, aunque no sean del grupo que Jesús ha elegido.

En la segunda tiene como temas el escándalo y el pecado. Hay una advertencia a los que pueden escandalizar (apartar de la fe) a los pequeños, o sea, a los que han creído en Jesús pero todavía no son firmes en la fe. Y hay también tres dichos que, con la mención de partes del cuerpo, indican a los discípulos que deben hacer todo lo posible para evitar caer en el pecado. De esa forma el discípulo de Jesús que escucha hoy esta instrucción del Maestro debe poner como valor supremo la Vida, el Reino de Dios, para apartar en el camino cualquier cosa que impida alcanzar dicho Reino.

